

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7698.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 8 pesetas; tres meses, 24 id.—PROVINCIALES, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'50 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LORREY, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JONES, 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago está siempre adelantado y en metálico á letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, agerresca el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de oblitación legal.—No se devuelven los originales.

Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

Anuncios á precios convencionales.

Miércoles 13 de Julio de 1887.

EL CONDE DE PARIS.

Continuando su peregrinación por todas las sociedades europeas, el conde Paul Vasili acaba de publicar hace unos días una serie de bocetos sobre la *Sociedad de París*. En estos croquis, hechos á la ligera, resalta el espíritu de observación que forma el sello característico de estas impresiones que han hecho célebre el pseudónimo tras el cual se oculta la distinguida directora de *La Nouvelle Revue*.

Del cuaderno últimamente publicado extraetamos la parte correspondiente al conde de París, retrato íntimo cuyo interés no necesita encarecimiento.

«Si el conde de París subiese al trono — cosa que, á mi juicio, solo podría suceder después de grandes conmociones y desgracias que hoy por hoy no se pueden prever — su Gobierno sería esencialmente democrático inspirándose en cierto modo en el parlamentarismo inglés y trataría ante todo y sobre todo de ser la expresión razonada de la opinión pública. La corte sería un medio eminentemente respetable y se mantendría en el pie de una gran sencillez.

El conde de París seguiría rodeándose de sus amigos, pero cuidándose poco de enriquecerlos y hacerlos poderosos, suponiendo en ellos los sentimientos y delicadezas que él mismo tendría, á hallarse en su lugar. Transigiría con muchas cosas que han entrado ya en el dominio de los hechos, y en este sentido defraudaría muchas esperanzas que hoy crecen á su sombra.

El conde de París no tiene ningún íntimo amigo personal, sin duda porque habiéndose casado siendo muy joven con una mujer con quien desde luego estableció cierta comunidad de gustos y sentimientos; su necesidad de afecto se ha mantenido reducida á los límites del hogar.

Antes de salir para el destierro, el pretendiente vivía en la calle Varennes, pero prefería su castillo de Eu, donde llevaba una existencia activa y de estudio, combinando las horas de trabajo con una vida de familia íntima y patriarcal y con todas las ocupaciones de un gran propietario.

Los que frecuentaban el castillo de Eu recibían en él una hospitalidad amplia y previsor; hallaban allí una gran sencillez unida á cierta correcta elegancia, una etiqueta muy elástica, limitada á las atenciones personales que se debían á los huéspedes del castillo de los Montpensier. Sin embargo, y con breves interвалos, el conde de París, deteniéndose en la gran ciudad al ir y volver de Chantilly, de Cannes y aún de España. Durante su permanencia en París daba muchas peticiones de antena-

no y otorgadas por medio de sus secretarios.

Cuando recibe á los que le visitan, en pie y delante de su mesa de despacho, cuesta trabajo imaginarse aquel rostro destacando altivamente sobre una moneda.

El mismo tipo de Napoleón III se prestaba más á la idealización que exige este género de reproducción de las facciones. De aquel rostro dulce, enigmático, soñador, de aquella mirada perdida, de aquella boca un tanto contraída por una sonrisa seductora y rara, era más fácil deducir una traducción clásica á la vez, y parecida al *imperator rex*. Pero el Conde de París no tiene nada de esto en su fisonomía; parece un príncipe alemán.

Cierto que no se parece á uno de esos seronáimios que tanto abundan en Alemania y que, yendo á gastar en París el *superavit* de sus rentas, son el tipo exacto de aquel barón de Gendremarck que figura en *La vie parisienne*. Es un príncipe alemán de alto copete, pero es un príncipe alemán. Se ha tratado por mil medios de afrancesar un tanto la fisonomía del pretendiente. Con barba, sin ella, con bigote, con perilla larga ó corta, vestido, en Londres ó en París, es siempre el mismo; su apariencia no mejora ni empeora. Su semejanza con los Mecklenburgo, á la cual ha escapado completamente el Duque de Charbres, indica á todo el que le ve que el heredero del Conde de Chambord tuvo por madre una princesa alemana.

Un observador superficial no lo notará en su manera de hablar, pero el oído ejercitado de un cosmopolita descubrirá bien pronto en su pronunciación esas inflexiones y ese cuidado en escoger las palabras que denuncian su origen extranjero, un tanto disimulado desde que el príncipe vive en Francia.

El Conde de París es alto, joven en apariencia, tiene la cabeza ligeramente inclinada á un lado. Acoje benévola y digno que sólo se preocupa de su dignidad.

Estas dos palabras resumen la primera impresión del que va á verle, y que desde luego comprende que está delante de uno de esos hombres que llenan ó sufren cumplidamente el papel que les ha asignado el destino, pero que no tienen vigor ni energía bastante para hacerse, de grado ó por fuerza, un mando real.

Nada hay del aventurero regio en la mirada tranquila de sus ojos azules. Aquella mesa cargada de libros y papeles es la de un asiduo y paciente trabajador; y la erudición adquirida, la notable competencia que posee el Conde de París acerca de todas las cuestiones de

derecho social y economía política que hoy preocupan la opinión pública, prueban sobradamente que ha pasado el tiempo en algo más que en soñar y combinar proyectos de restauración, como hacía el Conde de Chambord, que constantemente estaba madurando un plan para reconquistar el trono de sus antepasados.

Felipe de Orleans emplea su tiempo de manera más fructuosa. Sin ser pedante, su conversación es agradable y sólida, y en ella se nota un gran cuidado de instruirse, no sin cierta pesadez algo alemana. Gústale agotar un asunto antes de abandonarle, y á menudo sujeta á sus interlocutores á un interrogatorio en regla sobre los conocimientos especiales que exigen su carrera ó sus ocupaciones. Así, hablará exclusivamente de agricultura con un propietario rural, de arte militar con un oficial de administración con un funcionario. No es un espíritu vivo y luminoso, pero sí es una inteligencia clara y práctica sobre todo. Verdadera antítesis del conde de Chambord en esto como en tantas otras cosas, el conde de París pide consejos y apreciaciones á todos los que le rodean. Le gusta ilustrar su juicio, y da completa libertad á sus amigos en la emisión de sus opiniones. Posee un sentido recto, que busca concienzudamente la luz, y desconfía de las ideas hechas.

Tiene vivas simpatías por Inglaterra, pero ninguna por la alta aristocracia inglesa. Tanto como aprecia las instituciones británicas, tanto cuida de no atraerse visitantes pertenecientes á la sociedad londinense. Esta conducta siguió durante su permanencia en Inglaterra; estudiando de cerca el funcionamiento de las leyes y las costumbres, entregándose como particular á investigaciones constantes sobre la cuestión obrera, se mezclaba poco, y aún eso por excepción, en la vida mundana, en la cual no formó ninguna intimidad.

Hubiera podido hacerse amigo del príncipe de Gales, y la reina de Inglaterra, que profesa sincero afecto á los príncipes de Orleans, deseaba vivamente que se estableciera esta intimidad, pero rara vez se habrán visto juntas dos naturalezas más desemejantes en gustos, hábitos y sentimientos. Solo en el terreno político hubieran podido entenderse, y cuéntase que un día el príncipe de Gales, respondiendo á una indicación de su madre sobre sus pocas relaciones con el conde de París, la contestó: «*Friendships can't be crammed down people throats.*»

Por otra parte, el conde de París es poco expansivo por naturaleza y solo en el seno de la vida de familia se abandona y juega con sus hijos, como podría hacerlo un hermano mayor muy cariñoso. Siempre está dispuesto á tomar parte en las distracciones de sport, á que es tan aficionada la condesa de París, y

aporta á ellas una gran destreza y conocimiento en el asunto. Tira bien y monta á caballo correctamente; pero no es un cazador muy apasionado, y no se arriesga mucho diciendo que, seguramente, nunca habrá escrito á su joven esposa como su antecesor: «*Señora, hace mucho frío y he matado seis lobos.*»

Otra cosa escribirá para distraer el aburrimiento de una separación, y lo que escriba lo escribirá en buen francés. Su obra como literato se compone de sus impresiones de viaje en Siria y en el Líbano, un libro sobre las sociedades de obreros en Inglaterra, una Memoria que un año antes de dictarse la ley de proscripción le pidió el presidente de la comisión, de informa sobre las condiciones del trabajo en Inglaterra. Esta Memoria, muy voluminosa y detallada contiene un resumen de todos los trabajos publicados en el Reino Unido acerca de la situación de los obreros y las apreciaciones personales del príncipe sobre los puntos de vista desde los cuales han tratado la cuestión los autores de dichas obras.

LA GRAN REVISTA NAVAL DE SPITHEAD.

Los preparativos para la grande exhibición naval inglesa que ha de celebrarse en la rada de Spithead han comenzado con toda actividad.

El arsenal de Portsmouth ha concluido el jueves de la última semana el armamento de una gran parte de los buques que han de figurar en la solemnidad, además de los que pertenecen á las escuadras ordinarias. La otra parte restante de aquellos buques acabará de quedar montada en la semana que corre.

La rada de Spithead está formada por el mar de la Mancha entre el puerto de Portsmouth y una isla. Tiene cuatro leguas de longitud por una de anchura, y es capaz de contener hasta 1.000 barcos de guerra.

Con arreglo á las órdenes del Almirantazgo, el arsenal de Portsmouth arma los acorazados «*Edinburgh*», «*Collingwood*», «*Inflexible*», «*Imperieuse*»; los guarda-costas acorazados «*Glatton*», «*Onesiphore*» y «*Argo*»; el aviso rápido «*Mercury*»; el crucero torpedero «*Fearless*» y los cañoneros «*Archer*», «*Badger*», «*Bonett*», «*Bouncer*», «*Bustard*», «*Cocher*», «*Hycas*», «*Inolent*», «*Pickles*», «*Snip*», «*Stanch*», «*Weazel*», «*Fidget*», «*Speys*» y «*Tees*».

Se van á constituir cuatro escuadras. Las dos primeras estarán compuestas de diez acorazados y cuatro acorazados ó cruceros. La tercera estará formada por los cruceros y la división de los guarda-costas y de torpederos.

Además asistirá al espectáculo los yachts reales y los buques siguientes que